

Aún creemos en los sueños

VICTOR HUGO DE LA FUENTE

Director de la edición chilena de Le Monde Diplomatique

*Ponencia presentada en la Cumbre de la Deuda Social y
La Integración Latinoamericana.
Caracas. Del 10 al 13 de julio de 2001.*

En el siglo que acabamos de dejar atrás se produjeron cambios impresionantes en la historia de la humanidad. Comenzó el siglo XX con grandes luchas revolucionarias marcadas por el triunfo de la revolución rusa y culminó con la caída del llamado socialismo real (las revoluciones nuevamente devoraron a sus hijos).

El brutal fracaso de las experiencias de socialismo produjo la implantación del neoliberalismo, de manera casi absoluta en todo el mundo, presentándose como el único camino posible, bajo el liderazgo de una sola superpotencia: Estados Unidos.

La última década del siglo XX, que marcará también este nuevo siglo, se caracteriza por el fenómeno de la globalización cuyo objetivo no es la conquista de territorios sino de los mercados, acumulando, sin importar fronteras, el máximo de riquezas.

Sin embargo los grandes problemas que afligen a la humanidad no sólo no se han solucionado sino que, para muchos habitantes del planeta, se han agudizado: más de 1.500 millones de personas no tienen acceso al agua potable y más de 3.000 millones, la mitad de la humanidad, viven con menos de dos dólares diarios. Paralelamente se han ampliado las desigualdades y hoy, en nuestro planeta, el quinto más rico de la población dispone del 80% de los recursos, mientras el quinto más pobre dispone de menos del 0,5%. (1)

En América Latina poco más del 36% de los hogares (alrededor de 220 millones de personas) vivían en la pobreza a comienzos del año 2.000. Porcentaje sensiblemente similar al de 1994 y, lo que es peor, ligeramente superior al de 1980 (CEPAL, La brecha de la equidad, junio 2.000)

En Chile 3.081.000 personas, el 26% de la población, vive en la pobreza y casi un millón en la indigencia. (Mideplan, junio 2001) El desempleo bordea el 10%.

Las mujeres siguen siendo uno de los sectores más discriminados de la población. Además de su doble jornada, en el campo laboral ganan alrededor de un tercio menos que los hombres por el mismo trabajo. La situación de las madres jefas de hogar, que viven en la pobreza, alcanza ribetes dramáticos que merecen no sólo nuestra preocupación sino leyes y medidas urgentes que pongan fin al sufrimiento de cientos de miles de mujeres.

Los niños son, dentro de la población más pobre, los más perjudicados. No sólo no tienen el acceso adecuado a la educación y la salud, sino que muchas veces no tienen ni siquiera un techo, viven en la calle, expuestos a todos los peligros. El trabajo infantil e incluso la prostitución de menores, hacen estragos entre quienes debieran ser los más protegidos.

Quisiera referirme a otros dos sectores vulnerables dentro de la población de escasos recursos: Los pueblos originarios y los migrantes:

La deuda con los pueblos originarios

Las comunidades wenteche, nagche, lafkenche, pehuenche y huilliche, diseminadas por las provincias de Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Chiloé, ubicadas en el extremo sur del territorio chileno constituyen en su conjunto el pueblo mapuche, el que libra contra las empresas forestales vinculadas a la exportación de la madera, contra la empresa de electricidad Endesa y contra el Estado chileno una lucha cuya modernidad ilustra uno de los dramas característicos de estos tiempos de la globalización y del reino del mercado. Lucha circunscrita a un pequeño territorio, que por sus contenidos ofrece, sin embargo, una dimensión profundamente universal.

Defendiendo su tierra, su autonomía y el equilibrio ecológico inherente a su cultura y a su visión del mundo, amenazadas por el deterioro que la actividad de las empresas forestales provocan en el medio ambiente, el pueblo mapuche resiste, de una manera concreta, al impacto de la globalización y a la violencia de sus efectos sobre la vida social y cultural de nuestra época, y a través de esta resistencia participa, de hecho, en las luchas que despliegan las fuerzas de avanzada del conjunto del planeta.

La presión que, a lo largo de la historia, ha ejercido la oligarquía chilena sobre la sociedad mapuche, con el fin de incorporar a sus miembros a una pretendida cultura nacional, ha asumido diferentes formas de acuerdo con las necesidades que se le han planteado a esta misma oligarquía y a su grado de control sobre el Estado; sin embargo, no es posible encontrar en este recorrido un solo momento en el que no se haya recurrido, sea a través del ejército, de la policía o de guardias blancas, al aniquilamiento físico de mapuches. La represión que sufren hoy no tiene, entonces, absolutamente nada de un hecho aislado. Ella viene a sumarse al costo humano de cinco siglos de lucha y plantea una vez más la defensa de la tierra y la defensa de las propias comunidades mapuches frente a la estrategia del genocidio. Luchas estrechamente circunscritas a un pequeño territorio. Luchas al sur de un país situado al extremo sur del planeta. Luchas en apariencia arcaicas. Luchas que son, sin embargo, al atacar el sector más dinámico del capital, portadoras de una modernidad y de una proyección asombrosamente universal.

Planteando de una manera concreta el tema de la defensa del equilibrio ecológico de la región, la lucha del pueblo mapuche constituye, al mismo tiempo, una manifestación de resistencia a la globalización y a la violencia de sus efectos sobre la vida social y cultural del conjunto de nuestra época.

Con ese doble desafío, defendiendo su cultura y dibujando además una pista importante para encontrar las formas de organización necesaria al milenio que comienza, los mapuches participan, in actu, en las mismas luchas que los zapatistas de Chiapas, los campesinos brasileños del Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra, y en los del conjunto de la especie humana interesada en la sobrevivencia del planeta. Es justamente por eso que la lucha del pueblo mapuche en defensa de sus tierras contra las empresas forestales no

puede ser hoy día otra cosa que una lucha de todos y forma parte del pago de la enorme deuda que tenemos con los pueblos originarios (2)

Los migrantes:

En general los migrantes sufren, además de los problemas de pobreza, la discriminación y la falta de documentación legal, lo que los deja en una situación de gran desprotección.

En Chile, país que no se caracteriza por haber recibido una gran masa migratoria, se da una situación, que a veces llega a ser dramática para decenas de miles de latinoamericanos. Para tener derecho a trabajar deben solicitar una visa, la que esta sujeta al contrato de trabajo, dejando al migrante en gran desventaja frente a los empleadores.

Los fenómenos migratorios en América latina no son efímeros y se mantendrán mientras no se modifiquen las causas que dieron origen a esos movimientos, lo que no se vislumbra en el corto plazo.

Por lo tanto hay que avanzar en políticas migratorias que contemplen la dignidad y derechos humanos de los migrantes. Hay que desarrollar una política que promueva una cultura de acogida, respeto, tolerancia y aceptación de la diversidad.

Habrá que considerar cada vez más al migrante en un concepto de integración, como un elemento de desarrollo del país de acogida. Hay que ratificar y asumir los convenios y convenciones internacionales, además acuerdos bilaterales y multilaterales, avanzando siempre hacia el concepto de Ciudadanía Latinoamericana.

Otros combates

En América latina, y concretamente en Chile, la batalla por justicia social, libertad, democracia, así como por el respeto de los derechos humanos y ecológicos sigue vigente. El éxito de distintas campañas de Organizaciones No Gubernamentales así como las manifestaciones contra la actual mundialización efectuadas en Seattle, Washington, Praga, Melbourne, Niza, Davos y otras ciudades demuestran que la sociedad civil puede hacer oír su voz.

Los que se oponen a la actual globalización, que se basa en el poder del dinero y sólo favorece a las transnacionales perjudicando a los sectores populares e incluso a las empresas de los países en desarrollo, ya no se limitan a protestar en las calles. En Porto Alegre han dado un importante paso adelante, buscando medidas y caminos para efectivamente modificar el rumbo de la mundialización. Se realizaron más de 400 talleres de reflexión donde se debatió, entre otros puntos, cómo aplicar el impuesto Tobin a las transacciones especulativas de divisas, las medidas a adoptar para defender el medio ambiente y obtener un

desarrollo equilibrado y sustentable; cómo lograr suprimir la deuda externa de los países más pobres y terminar con los paraísos fiscales; erradicar la pobreza, ampliar y respetar los derechos humanos, favorecer la democracia real, avanzar en la defensa de las minorías, en la emancipación de la mujer, en la tolerancia y la diversidad, y aplicar el principio de precaución frente a las manipulaciones genéticas frenando la actual privatización de la vida.

Quedó también planteado que hay que incorporar la dimensión del impacto humano de las decisiones económicas ya que la economía y la política deben estar al servicio de la gente.

Pensar globalmente y actuar localmente fue, y debe seguir siendo, la gran divisa de todos los que creemos que otro mundo es posible.

Los ciudadanos ya no se ven obligados a soportar silenciosamente todas las decisiones de los nuevos amos del mundo y tampoco debieran, como en la época de enfrentamiento entre la URSS y USA, estar conminados a elegir entre el campo de las “libertades formales” o el de los “derechos económicos y sociales”, entre el capitalismo neo-liberal o el capitalismo de Estado. Se abre camino, nuevamente, la idea que es posible conquistar un mundo mejor.

En Chile, el nuevo siglo nos depara los mismos grandes desafíos, más los que se derivan de una transición de la dictadura a la democracia, que aún no termina. Es urgente reformar la Constitución, haciéndola verdaderamente democrática, modificar el sistema electoral para que refleje realmente el sentimiento popular en sus diferentes expresiones y, algo muy relevante, se debe poner fin al desmesurado poder que se auto-confirieron los militares en nuestro país. Es urgente seguir avanzando en la recuperación de la memoria, en la verdad sobre lo ocurrido, haciendo justicia a las víctimas y castigando a los criminales. Hay que avanzar en la justicia social. Es inadmisibles que cientos de miles de chilenos vivan en condiciones precarias y en la angustia permanente por no poder pagar gastos de salud o educación de sus hijos. El Estado debe fortalecer la educación y la salud pública. También quedan pendientes grandes temas, que es necesario encarar, como el derecho al divorcio y al aborto.

Hay que seguir batallando por eliminar completamente la censura. Todos debemos tener la posibilidad de leer los libros que queramos y ver las películas que nos plazcan. Es necesario obtener el pleno respeto a la diversidad y poder vivir en un medio ambiente sano. El Estado no puede dejar la cultura y los medios de comunicación completamente en manos del mercado. Es necesario terminar con la increíble concentración de la prensa escritas que existe en Chile y contar con un periodismo libre y plural.

Debemos rebelarnos contra el “pensamiento único” y buscar nuevos caminos para enfrentar el futuro y ellos pasan, sin duda, por la unidad de los pueblos latinoamericanos.

El descrédito gigantesco que afecta, en todo el mundo, a los partidos políticos, no debe ser motivo para que los ciudadanos se alejen de la política, sino, por el contrario, hay que buscar nuevas formas de hacer política y ellas, forzosamente, implican la participación, organización y acción de los ciudadanos.

La democracia debiera ser mucho más que el mero derecho a participar en votaciones, que cada vez más se deciden por el marketing y el dinero y que importan cada vez menos a una población cansada de corrupción, falsas promesas y demagogia. Sólo la real participación ciudadana en la toma de decisiones, a todos los niveles, hará que la democracia sea plena y que los grandes sueños de la humanidad lleguen a ser posibles.

1.- Los efectos de la globalización en los países en desarrollo, Ignacio Ramonet, Le Monde Diplomatique edición chilena, septiembre 2000.

2.- La sorprendente modernidad de la lucha del pueblo mapuche. Jaime Massardo, Le Monde Diplomatique, Edición chilena, julio 2001.

3.- Migraciones en Chile: un tema pendiente. Francisco Bazo, Le Monde Diplomatique, Edición chilena, julio 2001.